UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Catolica Argentina

De Marco, Miguel Ángel (h)

La edición de revistas científicas universitarias y la conformación inicial de redes académicas en el exterior. La experiencia de las facultades rosarinas de la Universidad Nacional del Litoral (1920-1930)

Temas de historia argentina y americana Nº 16, 2010

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Miguel Ángel De Marco (h), "La edición de revistas científicas universitarias y la conformación inicial de redes académicas en el exterior. La experiencia de las facultades rosarinas de la Universidad Nacional del Litoral (1920-1930)", *Temas de historia argentina y americana*, no. 16 (2010), http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/edicion-revistas-cientificas-universitarias.pdf

Se recomienda ingresar la fecha de consulta entre paréntesis, al final de la cita Ej: (Fecha de acceso octubre 9, 2001).

La edición de revistas científicas universitarias y la conformación inicial de redes académicas en el exterior. La experiencia de las facultades rosarinas de la Universidad Nacional del Litoral (1920-1930)

Miguel Ángel De Marco (h)
UCA – CONICET / IDEHESI
migueldemarco@arnet.com.ar

Resumen

El artículo se refiere a la edición de las primeras revistas científicas editadas por catedráticos de la flamante Universidad Nacional del Litoral en sus primeros diez años de existencia. Especial empeño se ha puesto en determinar el surgimiento y evolución inicial de la red de camaradería establecida entre sus directores, colaboradores y colegas, y en evaluar de qué manera estos emprendimientos contribuyeron al surgimiento de una comunidad científica en creciente vinculación con la producción nacional e internacional. En función de esta inquietud fueron relevadas revistas y boletines del período 1920-1930, analizándose además, a través de ellas, el impacto científico, cultural y sociopolítico generado por el establecimiento de la Universidad en el contexto local y regional.

Palabras claves

Revistas – Universidad Nacional del Litoral – Comunidad científica

Abstract

This article refers to the early scientific journals published by members of the newly created Universidad Nacional del Litoral during the first ten years of existence. A special center of attention is to determine the origin and evolution of the network integrated by its directors, writers and colleagues, as well as

how this network contributed to the development of a well connected scientific community and the Littoral Region.

Key words

Journals – Universidad Nacional del Litoral – Scientific community

1. Introducción. Universidad e integración

Este artículo es una presentación preliminar de un estudio en progreso que se enmarca en investigaciones ejecutadas como parte de un proyecto mayor en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET) sobre el impacto de la creación de las facultades rosarinas de la Universidad Nacional del Litoral (en adelante UNL), antecedente de la actual Universidad Nacional de Rosario (en adelante UNR), en la integración social y el desarrollo de la región interprovincial de la ciudad puerto de Rosario. Para eso se ha relevado el pensamiento y la acción de sus primeros decanos y catedráticos acerca de la modernización del Estado, la función pública y la unidad nacional.

El siguiente análisis centra su interés en la edición de las primeras revistas científicas publicadas en Rosario coincidentemente con la década inicial de la UNL (1920-1930), una etapa de prosperidad de Rosario como eje del principal complejo agro exportador del litoral fluvial argentino.

2. La enseñanza superior en su contexto cultural

La ciudad de Rosario conoció el siglo XX con una sola biblioteca pública y sin universidad. En 1900 ya era un emporio portuario y comercial de 110 mil habitantes que en 1910 pasaron a ser 192 mil y en 1926, 400 mil. La valiosa Biblioteca Argentina surgió en 1910 como un emprendimiento propio del gobierno municipal a estímulo de su secretario letrado, el doctor Juan Álvarez. Su inauguración oficial ocurrió el 24 de julio de 1912. Por su parte, la ciudad de Santa Fe, en tiempos de la creación de su Universidad provincial, en 1890, aún cargaba con rémoras alarmantes: siendo la capital de una de las provincias más ricas de la república, con sus 25 mil habitantes, no tenía una biblioteca pública[1]. La misma Universidad no tenía biblioteca, y fue por eso que se creó

[1] *La Opinión*, 20 de marzo de 1891.

en 1895 una comisión para adquirir las obras de más indispensable consulta. Dos años más tarde el gobierno fijó en el presupuesto provincial el cargo de bibliotecario, el que fue ocupado por el estudiante y futuro novelista Gustavo Martínez Zuviría. Hasta 1920, año de la nacionalización de la Universidad, la biblioteca apenas creció en volúmenes y su función fue muy modesta[2].

En Rosario, la elite dirigente participaba de iniciativas fundantes alentadas por el resultado de movimientos de opinión que, con gran capacidad de penetración periodística y convocatoria, habían logrado aspectos tales como la construcción del puerto moderno de Rosario, el dragado del río Paraná, la colocación de la piedra basal del Monumento a la Bandera y la construcción del Hospital Nacional del Centenario. Es en ese contexto que el joven Juan Álvarez, que por ese entonces, como ya se dijo, había fundado la Biblioteca Argentina (a cuyo abrigo surgirían la Asociación Cultural "El Círculo" y el Colegio de Abogados, entre otros), y tras haber recibido al frente de su dirección distintas muestras de adhesión por convertirla en epicentro de la enseñanza superior, elaboró en 1913 su proyecto de creación de la Universidad de Rosario, el que reunía la experiencia de los presentados anteriormente en el Congreso[3]. El propio Álvarez corrió la misma suerte de los anteriores, contando además con el rechazo de quienes veían en ello una amenaza contra la Universidad "de Santa Fe" creada por los conservadores. Es que al igual que lo sucedido con el movimiento reformista que estalló en Córdoba en 1918, la enseñanza superior fue un ámbito más en la lucha entre dos argentinas: la que se resistía a perder privilegios adquiridos en el siglo XIX, y la que reivindicaba un lugar en la nueva Argentina del siglo XX. No se puede deslindar lo ocurrido en materia universitaria en Santa Fe con las reivindicaciones regionalistas, el ocaso del régimen roquista y el nacimiento de un nuevo orden político[4].

A partir de 1916, la presidencia de Hipólito Yrigoyen no puso obstáculo para la realización de un gran debate nacional sobre la Universidad, y el reformismo encontró un clima favorable. En Santa Fe "la Reforma" tuvo "particular estallido" a partir de 1919. Las agrupaciones estudiantiles lograron que el Poder Central, los gobiernos provinciales y el Congreso Nacional, acompañaran sus propuestas. Ya en 1912, el gobernador Manuel Menchaca se había puesto al frente del Movimiento Pro Universidad Nacional del Litoral. Al ser tratado un

[2] Domingo Buonocore, "La biblioteca de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales", en revista *Universidad*, Nº 6, Segunda Parte, ob. cit., p. 189.

[3] Juan Álvarez, Universidad Nacional del Rosario, proyecto de ley, 1913, s/e. Rosario.

[4] Miguel Ángel De Marco (h), *Santa Fe en la transformación argentina. El Poder Central y los condicionamientos políticos, constitucionales y administrativos en el desarrollo de la provincia, 1880-1912*, Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc, Rosario, 2001, p. 341.

nuevo proyecto de Jorge Raúl Rodríguez presentado en mayo de 1919 en la Cámara fue el frente regional que involucró a legisladores nacionales, gobierno, instituciones y estudiantes de las principales ciudades de Santa Fe y las provincias de Entre Ríos y Corrientes el que posibilitó que la nueva Universidad fuera una realidad. Gruning Rosas destacó que se debió al diputado nacional Juan Luis Ferrarotti la denominación de "Universidad del Litoral", y que su incumbencia "regional" fue uno de los principales ejes de los debates[5].

Por la ley Nº 10.861, la UNL pasó a comprender las siguientes facultades. En Santa Fe: Ciencias Jurídicas y Sociales, y Química Industrial y Agrícola. En Rosario: Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores; Ciencias Matemáticas, Físico Químicas y Naturales; y la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas. En Paraná: Ciencias Económicas y Educacionales. En Corrientes, Agricultura, Ganadería e Industrias Afines.

La UNL nació bajo el signo de la reforma universitaria que señalaba el proceso de ascenso de la clase media al poder, a la que el cuerpo de sus profesores, como hijos de inmigrantes, representaban. La reforma, como ya se anticipó, también implicaba un fenómeno social producto de las necesidades particulares de cada ciudad y de cada región; de allí que cobra singular importancia el análisis de casos[6]. En relación con el presente artículo, cabe destacar que uno de los pilares pedagógicos de la reforma fue el fomento de la investigación científica a través de los seminarios y la publicación de sus resultados[7], que en su momento no tuvo la misma exposición pública que el tratamiento de la nacionalización de sus postulados, entre ellos, el elemento más conflictivo: la participación estudiantil en el gobierno de la casa de estudio[8].

Al decir de José Babini, "El movimiento del 18 fue síntoma o impulso de una reforma más profunda: de una nueva tónica, de un afán de renovación al abrigo del cual la ciencia argentina adquirió nuevos bríos y un renovado vigor"[9], cubriendo un gran vacío ya que recién a partir de la década del treinta

[5] Creación de la Universidad Nacional del Litoral, Crónica retrospectiva, ob. cit., p. 14.

[6] Ver de Gabriel del Mazo, *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, Imprenta Ferrari Hermanos, 1926; Juan Carlos Tedesco, *La Universidad y su reforma y La Universidad en conflicto*, en la obra *Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos*, compilada por Luis y Luis Alberto Romero, Buenos Aires, Editorial Abril, 1983; de Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995; Juan Carlos Portantiero y de Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti, *Los reformistas y La reforma universitaria*, de 1968 y 1983, respectivamente.

[7] *Boletín de la Universidad Nacional del Litoral*, Nº 2, 3 y 4, año I, tomo I, p. 431.

[8] Pablo Buchbinder, *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005, p. 98.

[9] José Babini, *La evolución del pensamiento científico en la Argentina*, Buenos Aires, ediciones La Fragua, 1954, p. 186.

el Estado nacional instrumentará una política de aumento de número de becas, bolsas de estudios y premios con un sentido más federal; y surgirán en Buenos Aires y el interior del país sociedades privadas que propenderán al desarrollo de la investigación científica como el Colegio Libre de Estudios Superiores (1930) y la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (1933), destacándose entre una de sus actividades el intercambio cultural internacional, que posibilitó la presencia de los más reconocidos intelectuales de su tiempo. En la propia provincia de Santa Fe, la Sociedad Científica de Santa Fe se constituyó en 1927, "para elevar el nivel científico y cultural [...] mediante el estímulo y difusión de las ciencias duras y aplicadas"[10].

3. Las revistas de la etapa pre-universitaria

Las revistas de investigación que se editaban con anterioridad en la instalación de las facultades rosarinas de la UNL, en 1920, eran tres, y pertenecían a las primeras asociaciones de profesionales liberales conformadas en la urbe: la de Médicos, la de Escribanos y la de Contadores y Calígrafos, en las que participaron futuros profesores de las carreras rosarinas. El Círculo Médico de Rosario fue creado en 1910. Sus flamantes autoridades, observando que la ciudad contaba con cinco hospitales, con no menos de treinta servicios clínicos, y que además se proyectaba la construcción de un policlínico escuela, como paso previo a la instalación de una facultad decidieron publicar una revista científica, denominada *Revista Médica del Rosario* que recogiera ese caudal de experiencia producto de la observación y el estudio, aspirando, además, a alcanzar un nivel científico acorde con la institución superior a crearse. Otra finalidad, muy entendible en una sociedad de inmigración constante, fue la de contribuir al conocimiento de la labor particular de cada médico posibilitándole hacerse conocer y difundir sus estudios e investigaciones, en Rosario, el país o el extranjero. En sus comienzos la publicación estuvo dividida en las siguientes secciones: "Trabajos originales", "Revistas críticas" y "Análisis bibliográficos". La primera de ellas reunía las investigaciones experimentales en el medio, previamente presentadas en las sesiones del círculo en forma de comunicaciones, siendo tres las áreas predominantes: las enfermedades infectocontagiosas, la pediatría y las prácticas quirúrgicas. Pronto cumplió su cometido de integración y vinculación científica difundiendo la actividad de sociedades, instituciones, seminarios y conferencias. Debido a su reputación, a ella llegaron colaboraciones de distintas provincias argentinas y de ciuda-

[10] *Ibidem*, p. 191.

des latinoamericanas. Participaron en la dirección de la revista los doctores Clemente Alvarez, Artemio Zeno, Teodoro Fracassi, Pedro Rueda, Camilo Muniagurria y Esteban Manzini, entre otros[11].

Estos profesionales, ampliamente reconocidos, fueron artífices de la futura Facultad de Ciencias Médicas, la que abrió sus puertas en 1921. A partir de allí quedó explicitado en la *Revista Médica* que la mayoría de los colaboradores eran docentes de esa casa, situación que fue especialmente puntualizada en los encabezados de los artículos, al señalarse departamento, área o cargo de cátedra (y su jefes), lo que constituía un sello de pertenencia académica, legitimidad y prestigio social. La revista aparecía seis veces al año y su suscripción se pagaba adelantada por año. Un editorial de marzo del año 1926 dio a entender que se podía caer en el riesgo de quedar limitada a un mero archivo de producción médica local si no se reflejaba además la vida profesional en sus múltiples aspectos, entre ellos la enseñanza universitaria, por lo que invitaba a los consocios a escribir también sobre esos temas[12]. Por su parte los directores de la revista dieron cabida en sus páginas a la actividad académica de la Facultad, la participación de sus profesores en simposios, encuentros, jornadas y congresos; crónicas de colaciones de grados; las alocuciones dirigidas a los egresados; los concursos para el nombramiento en cargos vacantes, la actividad del Centro de Estudiantes de Medicina y la modificación de los planes de estudio de la carrera[13].

El Colegio de Escribanos de Rosario, al igual que el Círculo Médico, nació con el centenario de la Revolución de Mayo, en 1910. Tres años más tarde comenzó a editar la *Revista del Foro y Notariado*, que incorporó material de interés práctico para los curiales rosarinos pero al mismo tiempo artículos jurídicos[14], que de alguna manera continuaban con la tradición local de producir conocimiento jurídico de relevancia[15] y de peticionar, infructuosamente, para que la Facultad de Derecho de Santa Fe de la Universidad de Santa Fe dictara

[11] Alejandra Raffo, "La 'Revista Médica del Rosario' como expresión de una nueva intelectualidad en la región (1910-1920)", en la *Revista Médica de Rosario*, Nº 71, pp. 91-97, Rosario, 2005.

[12] *Revista Médica del Rosario*, órgano del Círculo Médico, Nº 2, Año XVI, marzo-abril de 1926.

[13] *Ibidem*. Relevamiento de los años XV al XX.

[14] Miguel Ángel De Marco, *Orígenes y evolución del notariado en Rosario, del Colegio de Escribanos de la provincia de Santa Fe*, Rosario, Imprenta Salesiana San José, 1996, p. 39.

[15] Miguel Ángel De Marco (h), *La Facultad de Derecho de Rosario y la persistencia de una tradición jurídica secular vinculada al desarrollo regional*, Asociación Cooperadora de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Borsellino Impresos, 2007. Acompañado con un DVD donde se editaron entrevistas realizadas por el autor.

cursos en Rosario. En 1919 organizó un certamen jurídico notarial y cesó de aparecer en diciembre del año siguiente[16].

En marzo de 1919 se publicó el primer número de la revista *Hacienda y Administración*, del Centro de Contadores y Calígrafos Públicos, de aparición mensual. Ésta fue dirigida por Carlos J. Ghirardi. Entre sus propósitos se encontraba el de comprender los cambios internacionales y nacionales provocados por la Gran Guerra que acababa de finalizar, y fundamentalmente el de tratar aspectos que hacían al perfeccionamiento del sistema contable y de la contabilidad del Estado, sirviendo de "tribuna" a los asociados, a los estudiantes de la Escuela Superior de Comercio y de los intelectuales y estudiosos que desearan cooperar con ese anhelo. En sus páginas escribieron quienes serían autoridades académicas y profesores de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario, y especialistas de distintos puntos del país. Uno de los elementos que reafirmó la directa vinculación de los socios del Centro de Contadores y Calígrafos con la futura Facultad fue la prédica a favor de los estudios superiores del comercio, citando la experiencia italiana y alemana[17]. Al cumplir la revista su primer aniversario, un editorial subrayó la vocación universitaria que alentó sus orígenes: "No respondía nuestra empresa a las solicitaciones del medio sino que fue nuestro intento fundar en la sociedad cartaginesa el espíritu universitario [...] Fue preciso vencer la asfixiante indiferencia que caracteriza nuestro medio para publicaciones de esta índole"[18].

En el tiempo que se estableció la Facultad de Ciencias Comerciales, Económicas y Políticas, la revista atravesaba severos problemas presupuestarios para mantener los contactos logrados con profesionales y casas de estudio de América y Europa, los que llegaron a ser puestos al servicio de la flamante casa de estudio. "Nuestra revista vincula nuestra joven Facultad con lo más representativo del pensamiento en el campo de las Ciencias Económicas"[19].

[16] *Revista del Foro y Notariado*, Nº 68-69, mayo, Tomo VI, Año VI, Serie A, Rosario de Santa Fe.

[17] *Hacienda y Administración, Revista Mensual del Centro de Contadores y Calígrafos públicos*, Nº 3, Año 1, mayo de 1919.

[18] *Ibidem*, 1 Nº 8-10, agosto-septiembre de 1919, p. 79.

[19] *Ibidem*, p. 80.

4. Las primeras revistas de investigación universitaria en Rosario

Como se dijo, la política reformista en materia de enseñanza universitaria hizo hincapié en los seminarios universitarios. Bajo esa consigna a partir de 1921 se editó bimestralmente el Boletín del Seminario de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, el que fue compilado en tomos anuales. El director del seminario era el doctor Alejandro Nimo y los encargados de sección, los profesores: Francisco M. Alvarez, Rafael Bielsa, Faustino Infante e Hiram Calógero, formadores de investigadores en las décadas subsiguientes. En la introducción al primer tomo se explicó que con la publicación de las investigaciones se pretendía devolver al país la inversión que sus ciudadanos hacían en el mantenimiento de la facultad, aportando "conclusiones positivas y tratando de indicar los males que afligen al organismo colectivo, proponer los caminos necesarios a su curación y dar medidas preventivas que eviten la propagación de la miseria humana"[20].

En marzo de 1921 se publicó en Rosario el primer número de la *Revista Médica del Litoral*, mensual, autodefinida como "científica, ilustrada y de crítica". Fue dirigida por el doctor Remo M. Copello quien a su vez fue su propietario. A sus colegas explicó: "Esta revista viene a llenar un vacío existente en esta ciudad tan progresista en lo mercantil e industrial pero refractaria en las elevadas manifestaciones artísticas y culturales". Los artículos versaron casi con exclusividad sobre investigaciones médicas (destacándose la problemática de la lepra como inquietud central) sin señalar la pertenencia académica de sus autores, en su mayoría provenientes del extranjero, apelando con frecuencia a la "trascripción" de otras publicaciones recibidas por el director y de difícil circulación en el medio. En tal sentido, la *Revista Médica del Litoral*, venía a demostrar las limitaciones de una ciudad sin producción científica universitaria propia. Sus anunciantes en exclusividad fueron hospitales, sanatorios, institutos y laboratorios químicos y biológicos privados de Rosario, pertenecientes a los mismos profesionales que en la revista escribían, como Fernando Ruiz y José B. Abalos, quienes al poco tiempo se convertirían en pilares de la producción científica de la Facultad de Ciencias Médicas. La revista editó una *Guía Médica de Rosario, Santa Fe, Paraná y Corrientes* (demostrando el criterio regional en la materia). Su línea editorial fue favorable al elevar la calidad de los profesionales a través de los estudios universitarios y contraria

[20] *Boletín del Seminario de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas*, (Publicación Bimestral), Tomo 1, Rosario, 1921 y 1924, s/p.

a la poca inversión del Estado en la salud pública[21]. En ese mismo año dio a conocer el plan de estudios de la Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores; las condiciones de ingreso, y las orientaciones y fundamentos de la enseñanza universitaria[22]. Cuando José B. Abalos asumió como primer decano de esa Facultad, fue especialmente felicitado por la publicación[23].

Al cumplir la revista dos años de vida, en 1922, aseveró que "ocupaba un puesto prominente en el periodismo científico nacional", y que se alineaba en el "reformismo", manteniendo una fluida relación con reputados catedráticos tales como Abalos, Ruiz, Soler, Ferreira, Araya, Zeno, Staffieri y Baraldi[24]. Acompañó periodísticamente la inauguración de las clases de la Facultad, las primeras elecciones, la conformación de los Consejos y los discursos de los flamantes funcionarios[25]. Esta etapa de la revista registró un notorio incremento del intercambio con revistas médicas universitarias, argentinas (especialmente de Buenos Aires), latinoamericanas, españolas y francesas.

5. La edición en manos de los estudiantes de la facultad

La *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina*, apareció por primera vez en junio de 1921, y se editó mensualmente. También se definió como "Científica, literaria y de carácter universitario". En verdad colmó una necesidad prioritariamente estudiantil aunque los directores se empeñaron en afirmar "su índole eminentemente científica". Como órgano oficial del Centro de Estudiantes de Medicina (a partir de 1928: Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores) mantuvo intercambio con sus similares de las Asociaciones Médicas y Estudiantiles del país, siendo conocida en Chile, Uruguay, Paraguay, Perú, Brasil, Bolivia y en Europa; afirmándose como un bastión del reformismo, y de la crítica a los problemas sociales y universitarios de su época. Distintos estudiantes ejercieron la dirección y luego se incorporaron como directores honorarios profesores de gran predicamento entre el estudiantado, como Frank Soler y Rómulo Barrald. La organización de su equipo de redacción se compuso de un director, secretario de redacción,

[21] *Revista Médica del Litoral*, publicación mensual, científica, ilustrada y de crítica, Nº 1, Año 1, marzo de 1921.
[22] *Ibidem*, Nº 6, agosto de 1921.
[23] *Ibidem*, Nº 7, septiembre de 1921.
[24] *Ibidem*, Nº 13, marzo de 1922.
[25] *Ibidem*, Nº 14, abril de 1922.

secretario administrativo, y redactores especializados en dos secciones: la Universitaria y la científica[26].

En esta última escribieron con frecuencia Tomás Cerruti, Teodoro Fracassi, Rómulo Barrald, Alfredo Boden, Artemio y Lelio Zeno, Clemente Alvarez, Pedro Rueda, Jorge Federico Nicolai, Francisco Cignoli, Lanfranco Ciampi, Simón Neuschlosz, Rafael Babbini, Emilio Argonz, Carlos Weskamp, entre otros.

Como se mencionó, Frank Soler era un profesor carismático, considerado "el alma" de esta revista que informalmente apadrinó y dirigió a partir de 1924, al mismo tiempo que se encontraba al frente de los Institutos de Fisiología de las Universidades de La Plata y del Litoral. En este período la publicación dio cabida, en una proporción destacable, a trabajos escritos por docentes universitarios, directivos de institutos hospitalarios y sociedades científicas de Buenos Aires, revelando las vinculaciones de Soler con el ambiente científico de dicha ciudad, donde en 1925 fue homenajeado por sus Bodas de Plata con la Fisiología. También se publicaron trabajos de investigación presentados para la adscripción de cátedras de la facultad rosarina. El presupuesto que la Universidad asignó a la revista no corrió a la par de la dimensión nacional e internacional adquirida por la publicación, por lo que Soler solicitó al gobernador de la provincia de Santa Fe, el radical Enrique Mosca, un subsidio, que fue otorgado[27]. La continuidad de la edición permitió que los jóvenes estudiantes protagonistas del momento inicial del movimiento reformista ya recibidos publicaran sus primeras investigaciones científicas.

6. El empeño de un sanitarista

En octubre de 1925 surgió en Rosario la revista *Santa Fe Médico*, un emprendimiento particular de descuidado diseño que no se preocupó por dar a conocer las citas y fuentes utilizadas en la elaboración de los artículos, condiciones que la asemejaban más a un boletín informativo. La falta de un explícito apoyo institucional y de publicidades significativas en los números editados induce a pensar que se trató de una iniciativa individual sustentada casi con exclusividad en un sistema de suscripción entre los profesionales médicos de la región o en los recursos pecuniarios de su propio director, Pedro Rueda, sanitarista, director de la Casa del Niño, y autor del proyecto de la cátedra de Puericultura en la Facultad de Ciencias Médicas. En sus páginas escribieron

[26] *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina. Publicación Científica, Literaria y de Crítica Universitaria*, Nº 32, Año VII, Rosario, Febrero-Marzo de 1927.

[27] *Ibidem*, Nº 22, julio de 1924.

docentes de la mencionada casa: Alberto Baraldi, Roque Coulin, José B. Abalos, Tomás Cerruti, Teodoro Fracassi, entre otros. También se dieron a conocer noticias sobre la actividad académica de la Facultad y la participación de sus miembros en reuniones como la del Congreso Pan Americano de la Tuberculosis, celebrado en Córdoba en 1927, al que le dedicó un número completo[28]. Rueda sostuvo una postura crítica acerca de la producción científica de la Facultad, a la que consideraba de "escasa o nula contribución, salvo honrosas excepciones, observada principalmente en la actuación de algunos profesores en los congresos científicos". Su polémica declaración tomó estado público y fue refutada de la misma manera. En *Santa Fe Médico*, también colaboraron cirujanos y médicos de hospitales rosarinos, como Roberto Landívar, del Hospital Italiano y Alberto C. Molina. Allí dio a conocer sus primeras iniciativas tendientes a crear una clínica del trabajo el joven funcionario universitario, el doctor Raimundo Bosch[29].

7. "El constructor rosarino"

También en el año 1925 se editó el primer número de *El Constructor Rosarino*, en momentos que la ciudad experimentaba un *boom* de la edificación sin antecedentes en su historia. Su inclusión en el presente trabajo se debe a que éste fue editado por la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos, conformada en gran parte por docentes de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional del Litoral. Fue de aparición mensual. Su director, José V. Díaz Valentín. Si bien se destinó especialmente a arquitectos fue un espacio que incluyó a investigadores y docentes universitarios de distintas Facultades de la UNL. El hecho de su finalidad práctica destinada a la construcción le posibilitó contar con la publicidad de proveedores de materiales, lo que redundó en la calidad de impresión y de papel de la revista, superior a las otras publicaciones del período. El mismo dinamismo de la actividad de la edificación involucró a profesionales de variadas especialidades que a su vez brindaron consultorios médicos laborales y legistas, y que también participaron en la gestión académica y de publicación en otras facultades; el mencionado Raimundo Bosch (médico legista), Carlos Weskamp (oculista), Emilio Argonz (clínico), al igual que Francisco Sadi Fonso, José Sgrosso y Angel Invaldi, entre otros. Entre la nómina de socios activos de la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos y Constructores figuraron los siguientes

[28] *Revista Santa Fe Médico*, Nº 5, Año II, Rosario, 1927.
[29] *Ibidem*, Nº 6.

docentes: Juan Caesar, Ermete De Lorenzi, José Gerbino, Valentín Grondona, José A. Michelletti y Tito Micheletti, Carlos Isella, Leopoldo Swarz y varios integrantes de la familia Taiana. Un ejemplo de la decisión editorial de incorporar colaboradores de distintas disciplinas fue la participación de Carlos Dieulefait, de la Facultad de Ciencias Comerciales, Económicas y Políticas, quien escribió una nota titulada "La biología de las ciudades", relacionando la inmigración, la economía y las políticas públicas, y al mismo tiempo comparándolas con la experiencia de la ciudad de Roma[30]. Ermete De Lorenzi publicó en sucesivos números el tema "Generalidades arquitectónicas", que se convirtió en un material obligatorio de cátedra en la Facultad de Ciencias Exactas. A partir del número de abril de 1929 se otorgó espacio a las crónicas de egresados de la Facultad de Ciencias Matemáticas como arquitectos. Los primeros en hacerlo fueron Francisco Casarrubia, Luis A. Dasso, Américo Bergonzi y Lorenzo Giovannoni[31]. El primero de los mencionados fue, meses más tarde, director de *El Constructor Rosarino* notándose a partir de su conducción mayor impulso a planteos urbanísticos necesarios para la evolución de la ciudad, lo que estaría señalando una etapa inicial de gran trascendencia en la transferencia del conocimiento urbanístico de la Universidad a la sociedad y que tomó mayor cuerpo con la elaboración del primer plan integral regulador del conglomerado del Gran Rosario[32]. A partir del año siguiente la revista editó los trabajos prácticos de los estudiantes de la Escuela de Arquitectura, bosquejos y proyectos[33].

8. La ambición de llegar hasta Tokio

Otra revista con escaso volumen de publicidad pero con una amplia estructura de suscripción y marcada vocación de vinculación científica con países de la región fue la *Revista de Medicina. Publicación Mensual Sudamericana*, editada en Rosario, y cuyo primer número es de octubre de 1927. Su director y propietario fue Francisco Sadi Fonso, quien puso todo su empeño en que cada número apareciera simultáneamente en Argentina (Buenos Aires y Rosario), Bolivia (La Paz), Chile (Valparaíso), Paraguay (Asunción) y Uruguay (Montevideo). Por esta razón un editorial afirmó que la *Revista de Medicina* ocupaba un lugar prominente entre las revistas científicas del mundo. "Este es

[30] *El Constructor Rosarino*, de la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos. Aparición mensual. Nº 51, Año III, Rosario, enero de 1928.
[31] *Ibidem*, Nº 66, abril de 1929.
[32] *Ibidem*, Nº 72, octubre de 1929.
[33] *Ibidem*, Nº 76, febrero de 1930.

uno de nuestros propósitos en el gesto mancomunado del bienestar de la humanidad", se señalaba. La publicación podía abonarse en moneda nacional, libra esterlina o dólar, según el área internacional en que fuera adquirida, y tenía veinte puntos de venta distribuidos por el globo: Cambridge, Covent Garden, Londres, Roma, Estocolmo, La Haya, París (en cinco librerías), Bruselas (en dos librerías), Berlín, Hamburgo, Viena, Madrid, Tokio y Baltimore (Estados Unidos). Es muy probable que estos contactos internacionales hubieran sido sembrados por Sadi Fonso cuando viajó a Europa como comisionado de los gobiernos de la Nación y Santa Fe para realizar estudios sobre el cáncer (y que luego comparó con el estudio del caso rosarino)[34]. Sumamente original para ese entonces fue la ilustración de las portadas con la imagen de médicos científicos de distintas partes del mundo, lo que reafirmó la vocación de la Dirección por crea "un clima" de comunidad internacional del conocimiento. De esta manera no pudo estar ausente el sabio profesor Johannes Fibiger, de Copenhague, quien más había influido en la formación del director de la revista[35]. Esta impronta también nutrió a la sección de noticias de actualizada información del exterior y una completa agenda académica. En el tomo III de 1928 la revista ofreció un índice de materia y autores donde podía observarse la preeminencia de autores europeos y americanos, destacándose entre estos últimos médicos de Montevideo, y en menor medida de otras ciudades latinoamericanas, como Sucre, La Habana y Asunción. Hacia 1929, la mayoría de sus artículos siguieron siendo escritos por profesionales no rosarinos, por lo que *La Revista Médica* puede ser considerada una vía de adquisición y actualización de conocimientos provenientes del exterior. Recién en 1932 se observa un cambio en este sentido y se relaciona con la participación de Sadi Fonso en la agremiación docente universitaria, cuando fomentó y presidió el "Círculo de Adscriptos de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario"[36].

9. La primera revista en representar oficialmente a una facultad rosarina

En los últimos días de diciembre de 1926 surgió la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral*, la primera en representar propiamente a una casa de estudio y no sólo a uno de los sectores que la conformaban. Por su formato editorial y su cuerpo de colaboradores puede reconocerse como continuadora de la mencionada revista *Hacienda y administración*, del Centro de Contadores y Calí-

[34] *Revista de Medicina*, Nº 20, Rosario, marzo de 1928.
[35] *Ibidem*, Nº 22, mayo de 1928.
[36] *Ibidem*, Nº 60, del año 1932.

grafos Públicos, del año 1919. Su director fue Alejandro Nimo y su secretario Francisco Bendicente. Entre sus colaboradores iniciales pueden mencionarse: Federico B. Valdés, Rafael Bielsa, Diógenes Hernández, Alberto Arévalo, J. Daniel Infante y Manuel Núñez Regueiro. Su único antecedente nacional fue la *Revista de Ciencias Económicas*, nacida en 1913, conjuntamente con la Facultad de Ciencias Económica de Buenos Aires. Siete años más tarde nació la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la UNL, la segunda dedicada a los estudios económicos en el país, y que desde sus orígenes se caracterizó por emprender un vasto y continuo plan de publicaciones: *Boletín* del seminario de investigación, *Trabajos de Seminario* y luego la ya mencionada *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas*[37].

En abril de 1927 asumió el decanato de la Facultad rosarina Rafael Bielsa, lo que implicó un salto cualitativo en el perfil científico de la casa y por ende de la revista, que decidió refundar dando vida a una segunda serie, a partir de abril hasta enero de 1928[38]. Encomendó su dirección a dos profesores de su más directa confianza e integrantes del Consejo Directivo de la Facultad: Ardoino Martini y Juan Luis Ferraroti. La participación de Bielsa con sus escritos, colaboraciones, reseñas biográficas y comentarios universitarios fue preponderante, y en un segundo lugar la del resto de las autoridades de la Facultad y plantel docente: Manuel López Varela, Domingo Dall Anese, Natalio Muratti, Francisco Bendicente, Juan Alvarez, Julio Machado Doncel, Salvador Dana Montaño y Alcides Greca, entre otros.

Los temas estuvieron directamente relacionados con problemáticas vinculadas con cuestiones de candente actualidad abordadas desde distintas perspectivas: el comercio, la legislación, la jurisprudencia, la demografía, la filosofía, primando en los primeros años, por influencia de Bielsa, el tratamiento de temas de derecho público. La revista mantuvo a lo largo de los años la misma estructura: investigaciones, crónica universitaria y comentarios bibliográficos, los que reflejaron la intensa labor de la Facultad, preponderando la decisión de publicar la mayor cantidad de información: actas del Consejo Directivo, resoluciones del decano, reformas de los planes de estudios, proyectos presentados, bibliografía adquirida por la biblioteca, movimiento de inscripción y exámenes del alumnado, etc. El comentario del contenido de las publicaciones provenientes del exterior ingresadas en la Biblioteca de la

[37] José Babini, op. cit., p. 226.

[38] Miguel Ángel De Marco (h), "Rafael Bielsa y la conformación de un nuevo modelo de formación científica universitaria", *Apartado de la Revista de Historia del Derecho*, Nº 35, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 2008, pp. 83-171.

Facultad indica una progresiva inserción de la Facultad en la producción del conocimiento internacional. En el primer número de la revista se reseñaron trabajos europeos de reciente aparición (predominantemente bibliografía francesa, italiana, alemana y española) y de América, hasta comentarios del diario *Pravda* de Moscú, sobre la burocracia y el cooperativismo. La revista también publicó tesis y seminarios elaborados por los estudiantes de la casa. En todos los temas se evidencia un criterio independiente y audaz, de significativa apertura ideológica[39]. La intervención nacional, en la UNL en 1928, conspiró contra la edición y por eso dejó de aparecer aunque en 1930 volvió a hacerlo como una tercera serie[40].

10. La antropología, una fugaz experiencia

Una experiencia muy fugaz tuvo el denominado *Boletín del Museo de Antropología y Anatomía Comparada* de la Facultad de Ciencias Médicas, editado en 1928. Su director fue Alfredo Castellanos y su finalidad fue la de fomentar los estudios antropológicos, que en nuestros país se encontraban en estado incipiente por la falta de enseñanza sistemática.

"Debido a que la medicina era la ciencia aplicada de la antropología como ciencia pura", explicó el primer editorial, en 1924 Castellano gestionó la creación de un instituto que se concretó durante el decanato de Agustín Gatti, y gracias a la intervención de Clemente Alvarez. Así nació el denominado Museo de Antropología y Anatomía Comparada, al cual se le autorizó editar un boletín que aspiraba al canje internacional, y nombrándose a Carlos Dieulefait, de la Facultad de Ciencias Comerciales, Económicas y Políticas, Jefe *ad honorem* de la sección Antropología Estadística[41].

11. Un quiebre: la intervención nacional a la Universidad en 1928

La región cerealera, hacia 1929, sumaba cuatro años de bonanza, lo que se plasmó en distintos órdenes, entre ellos, el más visible: la transformación edilicia. En tanto, las facultades de la UNL sufrían los efectos burocráticos de una intervención nacional signada por duras disputas internas en el partido

[39] *Ibidem*.

[40] *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral*, Nº 1, 3ª serie, tomo I, 1930.

[41] *Boletín del Museo de Antropología y Anatomía Comparada*, Facultad de Ciencias Médicas, Rosario, Universidad Nacional del Litoral, Vol 1, 1928.

gobernante. Por otra parte, pocos demostraban en los hechos estar dispuestos a priorizar uno de los fines de la Universidad relacionado con la creación y propagación de los conocimientos a través de la investigación. Bernardo Houssay, en una conferencia que dio en el Instituto Popular de Conferencias de Buenos Aires, en mayo de 1929, y que fuera transcripta al poco tiempo en media docena de revistas especializadas, expresó:

> Aunque sea inverosímil, la mayor parte de los hombres de nuestra Universidad no comprenden el papel de la investigación. Esto, que es transitorio, obedece a varias causas: juventud de nuestra cultura y falta de tradición científica; creencia general errónea de que la Universidad es sitio para recitar clases y aprobar exámenes; inercia egoísta de los que saben; desconfianza en la capacidad del país o de sus hombres; corrupción electoral y verbalismo. Pero, sobre todo, obedece a un desconocimiento de la evolución histórica de los conocimientos humanos y de sus direcciones hacia el porvenir. No es que se resista verdaderamente a la investigación, es que no se la aprecia o impulsa, porque no se sabe bien en qué consiste, cuál es su papel y cuáles sus frutos. La prueba de que la Universidad no tuvo a la investigación por esencial, está en que los institutos científicos no tienen dotaciones de trabajo ni sueldos para la dedicación exclusiva[42].

Dicho panorama descrito por Houssay, que en el caso rosarino se encontraba especialmente signado por la confrontación sostenida entre los sectores que en la provincia de Santa Fe respondían al personalismo y al antipersonalismo, (a su vez dividido en distintas corrientes internas), explica en parte por qué en ese año tres asociaciones profesionales "por fuera de la Universidad" iniciaron la edición de sus publicaciones con el respaldo de catedráticos universitarios que por entonces no encontraron el clima propicio en sus respectivas casas de estudios para difundir sus investigaciones. El decano de la Facultad de Ciencias Comerciales, Económicas y Políticas, Rafael Bielsa, asediado allí por la intervención "yrigoyenista" que quería desplazarlo tanto a él como a sus consejeros "por su pasado alvearista", y sin recursos para editar la revista de su facultad, impulsó desde la presidencia del Colegio de Abogados de Rosario, la aparición del primer número de la *Revista del Colegio de Abogados*, que se edita hasta la actualidad. Bielsa compartió la dirección con Luis A. Premoli, y dividió la estructura de la publicación en tres partes: artículos de investigación y notas de actualidad, jurisprudencia y legislación, y asuntos

[42] Ariel Barrios Medina, Alejandro C. Paladini (comps.), *Escritos y discursos del doctor Bernardo A. Houssay*, Buenos Aires, Eudeba, 1989, p. 276.

propios de la institución y su relación con el medio. En ella escribieron abogados, magistrados y también profesores de la referida Facultad. El directorio del Colegio había aprobado su edición con el objetivo principal de difundir la actividad institucional y además de que fuera una expresión auténtica de "la vida de estudio y la acción colegiada". El hecho de que las colaboraciones fueran *ad honorem* inspiró dudas sobre su futuro, sin embargo la colaboración de los socios demostró todo lo contrario. Su director se preciaba de que en muy corto tiempo la publicación había alcanzado "reconocimiento y elogio" por parte de los juristas, la prensa y las publicaciones análogas del extranjero[43]. La publicación no se editó en la primera mitad de 1930 pero sí en la segunda, y a partir de allí, con regularidad.

12. Otras publicaciones

En 1929 nació la *Revista del Círculo Odontológico de Rosario*, dirigida por Mario E. Laurens, su fundador. Se dividía en las siguientes partes: trabajos originales (investigaciones de especialización, elaboradas por egresados y profesores de la Facultad de Ciencias Médicas), transcripciones y traducciones, resúmenes bibliográficos (recibía en canje una veintena de publicaciones) y vida institucional y noticias varias. Como demostración de su vertiginosa consolidación puede señalarse que en los ocho números editados entre mediados de 1930 y mediados de 1931, se publicaron 22 trabajos originales, 33 transcripciones y traducciones, y 36 comentarios bibliográficos.

> Hemos tenido la honda satisfacción de ver transcriptos en revistas extranjeras similares, varios trabajos de colegas de nuestra ciudad, siendo esto una exteriorización palpable de que se está formando en nuestro medio un centro científico desconocido hasta ya hace pocos años, que va mereciendo la consideración de nuestros colegas del exterior y cuya marcha ascendente se traduce en trabajos e investigaciones fruto de una disciplina y un indiscutible interés por problemas que día a día se ven planteado en nuestra especialidad[44], reconoció Laurens.

Sin la envergadura de estas dos últimas revistas mencionadas y con expectativas apropiadas a una publicación informativa con pocas páginas,

[43] *Revista del Colegio de Abogados de Rosario*, Nº 2, Tomo I, diciembre de 1929, p. 443.

[44] *Revista del Círculo Odontológico de Rosario*, Nº 2, Año III, Rosario, julio de 1931, p. 234.

comenzó a editarse también en 1929 el Boletín del Colegio de Escribanos de Rosario". Sus secciones: Notariado, Legislación, Jurisprudencia y Notificaciones de organismos públicos. Sin embargo, a los fines de este artículo es de subrayar que las autoridades del Colegio de Escribanos y los redactores del Boletín pertenecían al mismo tiempo al plantel docente de otras facultades de la UNL[45].

13. Conclusión

La creación de las facultades rosarinas de la UNL en 1920 tuvo un efecto fundacional y multiplicador en la incipiente conformación inicial de vinculaciones académicas entre la comunidad profesional y científica rosarina con sus pares en el exterior, tendencia en progresivo aumento en la década posterior. Un fenómeno operado a la par de la vertiginosa expansión comercial experimentada por la ciudad puerto de Rosario en esa década y que potenció su inserción internacional y la capacidad económica de sus instituciones. Asimismo es comprobable que las publicaciones de las flamantes asociaciones y colegiaciones profesionales y las unidades académicas universitarias interactuaron en el mismo sentido de fomentar en la sociedad mercantil una actividad científica estable[46].

[45] *Boletín del Colegio de Escribanos de Rosario*, enero, febrero, marzo de 1933, Año IV.

[46] Miguel Ángel De Marco; Liliana M. Brezzo, (eds.), *Historias en ciudades puerto. Escenarios, actores, políticas públicas y empresas culturales*, Rosario, Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, Pontificia Universidad Católica Argentina, Educa, 2009, p. 53.